

29 Junio Santos Pedro y Pablo

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

Tono 2

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¿Con qué coronas de alabanza coronaremos a Pedro y a Pablo, separados en el cuerpo pero unidos en el espíritu, los primeros de los predicadores de Dios, el uno como guía de los apóstoles, y el otro como el que más se afanaba que los demás? ? Porque Cristo nuestro Dios, que tiene gran misericordia, verdaderamente los ha coronado con diademas de gloria como corresponde.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

¿Con qué coronas de alabanza coronaremos a Pedro y a Pablo, separados en el cuerpo pero unidos en el espíritu, los primeros de los predicadores de Dios, el uno como guía de los apóstoles, y el otro como el que más se afanaba que los demás? ? Porque Cristo nuestro Dios, que tiene gran misericordia, verdaderamente los ha coronado con diademas de gloria como corresponde.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¿Con qué coronas de alabanza coronaremos a Pedro y a Pablo, separados en el cuerpo pero unidos en el espíritu, los primeros de los predicadores de Dios, el uno como guía de los apóstoles, y el otro como el que más se afanaba que los demás? ? Porque Cristo nuestro Dios, que tiene gran misericordia, verdaderamente los ha coronado con diademas de gloria como corresponde.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¿Con qué bellezas de canto cantaremos a Pedro y a Pablo? Son las alas del conocimiento divino que se elevaron por encima de los confines de la tierra y fueron llevadas en lo alto a los cielos, las manos de la gracia del Evangelio, los ríos de la sabiduría, los brazos de la Cruz, con los cuales Cristo, Quien tiene gran misericordia, ha derribado la soberbia de los demonios.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

¿Con qué bellezas de canto cantaremos a Pedro y a Pablo? Son las alas del conocimiento divino que se elevaron por encima de los confines de la tierra y fueron llevadas en lo alto a los cielos, las manos de la gracia del Evangelio, los ríos de la sabiduría, los brazos de la Cruz, con los cuales Cristo, Quien tiene gran misericordia, ha derribado la soberbia de los demonios. e

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¿Con qué bellezas de canto cantaremos a Pedro y a Pablo? Son las alas del conocimiento divino que se elevaron por encima de los confines de la tierra y fueron llevadas en lo alto a los cielos, las manos de la gracia del Evangelio, los ríos de la sabiduría, los brazos de la Cruz, con los cuales Cristo, Quien tiene gran misericordia, ha derribado la soberbia de los demonios.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

¿Con qué himnos espirituales alabaremos a Pedro y Pablo? Quienes han cerrado las bocas siempre abiertas de los impíos, ellos son las terribles espadas del Espíritu, los espléndidos adornos de Roma, los nutridores del mundo entero, las tablas noéticas y divinamente esculpidas del nuevo pacto, a quienes Cristo, Quien ha gran misericordia, proclamada en Sión.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¿Con qué himnos espirituales alabaremos a Pedro y Pablo? Quienes han cerrado las bocas siempre abiertas de los impíos, ellos son las terribles espadas del Espíritu, los espléndidos adornos de Roma, los nutridores del mundo entero, las tablas noéticas y divinamente esculpidas del nuevo pacto, a quienes Cristo, Quien ha gran misericordia, proclamada en Sión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Juan el Monje

Tono 4

Por Su pregunta repetida tres veces: "Pedro, ¿me amas?", Cristo corrigió las tres negaciones. Por lo cual, Simón dijo al Autor de los misterios: "¡Señor, Tú lo sabes todo, Tú lo entiendes todo! ¡Tú sabes que te amo!" Por lo cual, el Salvador le dijo: "Apacienta Mis corderos; alimenta a Mis elegidos; apacienta Mis ovejas, las cuales he adquirido para salvación con Mi sangre!" A él le suplicas, oh apóstol divinamente bendito, que nos conceda gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El profeta David, el antepasado de Dios, habló de ti en la salmodia a Aquel que ha realizado grandes cosas en ti. Porque Dios se complació en hacerse hombre de ti sin padre, la Reina que está a su diestra, y Él, la fuente de la vida, te mostró a ti por madre, para renovar su propia imagen, corrompido por las pasiones. Habiendo encontrado la oveja descarriada por el monte, la ha puesto sobre sus hombros, para traerla a su Padre; y de acuerdo con su propia voluntad únelo a los Poderes celestiales y así, Oh Teotocos, salva al mundo, Cristo, que es rico y abundantemente misericordioso.

Proquimeno del día

LECTURAS

1 Pedro (1:3-9)

3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva;

4 para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros,

5 que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

6 Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas;

7 así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

8 sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante,

9 alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

1 Pedro (1:13-19)

13 Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo.

14 Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

15 Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta,

16 porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo.

17 Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación,

18 pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata,

19 sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo

1 Pedro (2:11-24)

11 Queridos míos, como a extranjeros y peregrinos, os hago una llamada a que os apartéis de esos bajos deseos que combaten contra el alma.

12 Que vuestra conducta entre los gentiles sea buena, para que, cuando os calumnien como si fuerais malhechores, fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su venida.

13 Someteos por causa del Señor a toda criatura humana, lo mismo al rey, como soberano, que a los gobernadores,

14 que son como enviados por él para castigo de los malhechores y aprobación, en cambio, de los que hacen el bien.

15 Porque esa es la voluntad de Dios: que haciendo el bien tapéis la boca a la estupidez de los hombres ignorantes.

16 Como personas libres, es decir, no usando la libertad como tapadera para el mal, sino como siervos de Dios,

17 mostrad estima hacia todos, amad a la comunidad fraternal, temed a Dios, mostrad estima hacia el rey.

18 Que los criados estén, con todo temor, a disposición de los amos, no solo de los buenos y comprensivos, sino también de los retorcidos.

19 Pues eso es realmente una gracia: que, por consideración a Dios, se soporte el dolor de sufrir injustamente.

20 Porque ¿qué mérito tiene que aguantéis cuando os pegan por portaros mal?

En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.

21 Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

22 Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca.

23 Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente.

24 Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados.

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

(Se cantan los versos aquí)

Se abre las Puertas Santas.

Tono 2

de Andrés de Jerusalén

Venid, asambleas de fieles, y con dignas alabanzas, coronemos hoy a Pedro y a Pablo, la compañía justa, laudable y hermosa, los artífices escogidos de la gracia, porque han sembrado abundantemente la palabra para todos. Con ello han enriquecido la gracia del Espíritu, y como sarmientos de la Vid verdadera han producido para nosotros un racimo maduro que alegra nuestros corazones. A ellos clamamos en voz alta con rostro abierto y conciencia pura, diciendo: ¡Alégrate, destructores de lo irracional y servidores de los dotados de razón! Alégrense, hermosos elegidos del Creador y Artífice de todo ¡Alégrense, mediadores del bien y disipadores de lo falso! Roguémosles, que supliquen siempre al Creador y Maestro que conceda paz segura al mundo y gran misericordia a nuestras almas.

de Arsenio

Alabemos a los preeminentes Pedro y Pablo como intercesores por el mundo entero: discípulos de Cristo y fundamentos de la Iglesia, pilares y baluartes de la verdad, trompetas divinas de las enseñanzas y sufrimientos de Cristo. Porque habiendo recorrido

la anchura del mundo entero, sembrando tu Fe como con un arado, sembraron para todos el conocimiento divino, revelando la palabra de la Trinidad. ¡Oh Pedro, roca y fundamento! Oh Pablo, tú, vaso escogido Unidos por los lazos de Cristo, a todos han atraído al conocimiento de Dios: gentiles y judíos, ciudades e islas, han conducido a Cristo; y oran para que nuestras almas se salven.

de Germano

¡Oh Pedro, preeminente entre los gloriosos apóstoles, roca de la fe! ¡Oh maravilloso Pablo, retórico y lumbrera de las Santas Iglesias! De pie ante el trono divino, orad a Cristo por nosotros. Oh bendito Pablo, boca del Señor, fundamento de las doctrinas, que una vez fuiste perseguidor de Jesús el Salvador, ahora estás entre los primeros entronizados entre los apóstoles. Por tanto, has visto cosas inefables, oh sabio, ascendiendo hasta el tercer cielo, y clamando en alta voz: ¡Ven conmigo, y no seremos privados de nada bueno!

de Juan el Monje

Tono 3

Los ciudadanos de la Jerusalén celestial, la roca de la fe, el retórico de la Iglesia de Cristo, los dos siervos de la Trinidad, los pescadores del mundo: habiendo abandonado lo que está aquí en la tierra y partió a Dios con sufrimiento, roguémosle con denuedo que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Bizancio

Tono 5

Como la Sabiduría de Dios, la Palabra consustancial del Padre predicha en los Evangelios, oh alabados apóstoles, sois vides muy fecundas que dan racimos maduros y hermosos sobre vuestros sarmientos, y nosotros los fieles, al comerlos, nos deleitamos en su sabor con alegría. Oh Pedro, roca de la fe, y Pablo, gloria del mundo entero, haced firme el rebaño que adquiristeis con vuestras enseñanzas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te bendecimos, oh Virgen Teotocos, y nosotros, los fieles, te glorificamos como es debido, ciudad inexpugnable, baluarte inexpugnable, y firme intercesión y refugio de nuestras almas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

de Andrés de Creta,

Tono 1

¿Quién puede relatar los lazos y tribulaciones que soportaste en todas las ciudades, oh glorioso Apóstol Pablo, los trabajos, dolores y vigili­as, la opresión en medio del hambre y la sed, en el invierno y la desnudez, la cesta (en la que escapaste), tu paliza con palos y piedras, tus viajes, y el tiempo en que fuiste arrojado ¿en lo profundo? Fuiste un espectáculo para los ángeles y toda la humanidad. Por lo cual, soportándolo todo por amor de Cristo que te fortaleció, adquiriste el mundo para Jesucristo tu Señor. Por tanto, los que honramos tu memoria con fe te suplicamos: Ora sin cesar para que nuestras almas se salven.

Stijo: Por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los confines de la tierra sus palabras.

¿Quién puede contar tus prisiones y tribulaciones por todas las ciudades, oh glorioso apóstol? ¿O quién puede imaginar las luchas y esfuerzos con los que te esforzaste por difundir las buenas nuevas de Cristo, para que pudieras obtener todo y llevar a la Iglesia a Cristo? Sin embargo, ora para que conserve tu buena confesión hasta su último suspiro, oh Pablo, apóstol y maestro de la Iglesia.

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Alabemos a Pedro y a Pablo, las luminarias de la Gran Iglesia, porque han resplandecido en el firmamento de la Fe más que el sol, y con los rayos de su predicación han sacado a las naciones de la ignorancia. Porque aquel, crucificado en una cruz, hizo su viaje al cielo, donde recibió de Cristo las llaves del reino; y el otro, decapitado a espada, pasó al Salvador. Ambos son debidamente bendecidos, y ambos proclaman a Israel, que injustamente levantó sus manos contra el Señor mismo. Por tanto, por sus súplicas, oh Cristo Dios nuestro, derriba a los que se enfurecen contra nosotros, y afirma la fe ortodoxa, en que Tú eres el Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Efraim de Karyes

Tono 6

Una fiesta gozosa ha brillado hoy sobre los confines de la tierra: la conmemoración más honorable de los más sabios y preeminentes Apóstoles Pedro y Pablo. Por tanto, Roma, uniéndose al coro, se regocija en himnos y canciones; y celebramos, oh hermanos, observando este día tan honroso, clamando: ¡Alégrate, oh apóstol Pedro, verdadero amigo de tu Maestro, Jesucristo nuestro Dios! ¡Alégrate, oh amadísimo Pablo, predicador de la fe y maestro del mundo entero! Como tenéis desnudo, oh vosotros dos santos y escogidos, rogad a Cristo nuestro Dios, que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo el Señor, mi Creador y Redentor, que salió de tu vientre, oh purísima, y se revistió de mi naturaleza, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por eso, como el ángel te clamamos sin cesar, oh purísima, que eres verdaderamente Madre de Dios y Virgen: ¡Alégrate, oh Soberana Señora, intercesión, protección y salvación para nuestras almas!

Bendición de los panes

Troparios

Tono 4

Oh primero entronizado entre los apóstoles y maestros del mundo entero: ruega al Maestro de todos, que conceda paz al mundo y gran misericordia a nuestras almas.
(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Troparios

Tono 4

Oh primero entronizado entre los apóstoles y maestros del mundo entero: ruega al Maestro de todos, que conceda paz al mundo y gran misericordia a nuestras almas.
(dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El misterio escondido desde todas las edades y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotocos: Dios encarnado en una unión inconfundible, Quien voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de resucitó al hombre primogénito, y salvó nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de las sesión después de la primera katisma

Tono 8

Melodía: "De la Sabiduría...":

Abandonando la pesca en lo profundo, habiendo recibido del Padre que está en los cielos la revelación divina de la encarnación del Hijo, con denuedo clamaste con fe a tu Creador: "¡Sé que eres el Hijo consustancial de Dios!" Por tanto, como es debido, verdaderamente se te mostró como una roca de fe y el portador de la llave de la gracia. Oh Apóstol Pedro,

ruega a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a aquellos que con amor celebran tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

:

Melodía: "Cuando la piedra fue sellada...":

Oh fieles, como es debido, alabemos al campeón Pablo, la red del mundo, y al alabado Pedro, la roca de la Iglesia, en cuanto que posee las llaves del cielo: porque el mundo entero ha sido iluminado por ellos con la Fe de la Trinidad. ¡Gloria a Aquel que os ha glorificado! ¡Gloria a Aquel que os ha fortalecido! ¡Gloria a Aquel que por ti nos ha dado la vida eterna!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Extendiendo tus brazos divinos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se encarnó, oh virgen purísima, suplícale que nos libre de tentaciones, sufrimientos y tribulaciones a los que con amor te alabamos y clamamos: ¡Gloria a Aquel que hizo ¡Su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que salió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado con tu nacimiento!

El Himno de la sesión después de la segunda katisma

Tono 8:

Melodía: "De la Sabiduría...":

Recibiendo de Cristo un llamado de los cielos, se te mostró como un proclamador de la luz, iluminando todo con las enseñanzas de la gracia; porque desechando el culto a la letra de la ley, aclaraste a los fieles el entendimiento del Espíritu. Por tanto, fuiste apropiadamente arrebatado en lo alto al tercer cielo, y alcanzaste el paraíso. Oh Apóstol Pablo, ruega a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a aquellos que con amor celebran tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Melodía: "Hoy has aparecido...":

Con luminoso resplandor ilumináis los confines de la tierra como estrellas con las doctrinas de la santa predicación, oh apóstoles del Señor, iniciados de los misterios del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, los fieles, bendecimos a la Teotocos, por quien hemos sido librados de la corrupción: la ferviente aliada de los que están en tribulación, nuestra ayuda y

reconciliación con Dios.

Polieleos

Magnificación

Os magnificamos, oh apóstoles de Cristo, que iluminasteis al mundo entero con vuestras enseñanzas, y llevasteis todos los confines de la tierra a Cristo.

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama las obras de sus manos.

Stijo: Los cielos confesarán sus maravillas, oh Señor.

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Stijo: Los cielos confesarán tus maravillas, oh Señor.

Stijo: En lugar de tus padres, te nacerán hijos.

Stijo: El Dios de Dioses, el Señor, ha hablado y ha llamado a la tierra.

Stijo: Desde la salida del sol hasta su puesta, el nombre del Señor debe ser alabado.

Stijo: Los relámpagos han brillado en todo el mundo.

Stijo: Los Cielos declararon su rectitud.

Stijo: Y todos los pueblos vieron su gloria.

Stijo: Los príncipes de Judá, sus gobernantes.

Stijo: Dios reina sobre las naciones.

Stijo: Declarad entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas.

Stijo: Su voz ha salido por toda la tierra.

Stijo: Y sus palabras hasta los confines del universo.

Stijo: El ha subyugado pueblos debajo de nosotros, y naciones bajo nuestros pies.

Stijo: Grande es nuestro Dios, y grande es su poder, y su entendimiento no tiene medida.

Stijo: Dará poder y fuerza a su pueblo. Bendito sea Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después del Polieleos

Alabemos a Pedro y al sapientísimo Pablo, que se mostraron preeminentes entre los discípulos, las grandes y resplandecientes luminarias; porque resplandeciendo con el fuego del Espíritu divino, quemaron toda la oscuridad del engaño. Por lo tanto, se ha demostrado apropiadamente que son guerreros del reino de lo alto, entronizados en la gracia. Por esta causa clamamos en alta voz: Oh apóstoles de Cristo Dios, pedid perdón por las transgresiones de los que con amor celebran vuestra santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

:

Como la toda inmaculada Esposa del Creador, Madre del Redentor, que no conoció varón, y como el receptáculo del Consolador, oh la que todo canta, apresúrate a libramme, vil morada de iniquidad y juguete noético de los demonios, de sus malas maquinaciones; y haz de mí la luminosa morada de las virtudes, oh tú, incorrupto portador de luz. Aleja las nubes de las pasiones y concédeme, por tus súplicas, recibir una porción en lo alto y compartir la luz que nunca se apaga.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines de la tierra sus palabras. (dos veces)

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines de la tierra sus palabras.

El Evangelio

Juan (21:15-25)

15 Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro : «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

16 Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

17 Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

19 Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

20 Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?».

21 Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?».

22 Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme».

23 Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

24 Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Con himnos de alabanza honremos a los verdaderos predicadores de la piedad, las estrellas más radiantes de la Iglesia: Pedro, roca de la Fe, y Pablo, maestro de la Verdad e iniciador de los misterios de Cristo. Por los dos, habiendo sembrado la palabra de verdad en el corazón de los fieles, roguemos a Cristo Dios, que concede a todos la fecundidad, para que se salven nuestras almas.

CANON

por Juan de Damasco

ODA 1

Canon del santo Apóstol Pedro

Tono 4

No hay nadie como Tú, Oh Señor sumamente glorioso; porque con tu brazo poderoso liberaste al pueblo que Tú has adquirido, oh Amante de la humanidad. Con cánticos divinamente inspirados cantemos hoy al preeminente de los apóstoles como el primer llamado de Cristo.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Habiéndote conocido de antemano, oh bendito Pedro, el Pre-eterno te ordenó desde la antigüedad como líder de Su Iglesia, para ser el primero en entronizarse. Ni carne ni sangre, sino el Padre te inspiró a teologizar a Cristo como el verdadero Hijo del Dios Altísimo, oh apóstol.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Te cantamos, la montaña santa, el carro más exaltado, la Madre de Dios y la verdadera Virgen.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del santo Apóstol Pablo

Tono 8:

Lo que había sido cortado dividió lo indiviso, y la tierra invisible fue vista por el sol; el agua sepultó al cruel enemigo, e Israel atravesó lo infranqueable, cantando un himno: Cantemos al Señor, ¡porque gloriosamente ha sido glorificado!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Cuando Cristo llamó a las cosas a la existencia de la inexistencia, oh bendito Pablo, te escogió desde el vientre de tu madre para llevar ante las naciones su divino nombre, que está sobre todo nombre; porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Declarándote la venidera refulgencia de la piedad y la limpieza de la falsedad, oh Pablo, Cristo, quien se mostró tan brillante como un relámpago en la montaña, oscureció tus ojos corporales mientras iluminaba los ojos de tu alma con el entendimiento de la Trinidad. : porque gloriosamente ha sido glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Efectuando la circuncisión en el octavo día, como un fanático de las tradiciones de tus padres, oh Pablo, y mostrándote como un fariseo legalista, judío de nacimiento, de la tribu de Benjamín, llegaste a considerar todas estas cosas como sino estiércol, y adquiristeis a Cristo, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana Señora, Madre pura de Dios todopoderoso, que brotaste de la estirpe real y diste a luz en la carne, de una manera que trasciende la naturaleza, a Dios Quien solo reina sobre todo: Sálvame de las desgracias, que canto a tu Hijo: ¡Porque gloriosamente has sido glorificado!

Katabasia

de la temporada

ODA 3

Canon del Santo Apóstol Pedro

No nos gloriamos en la sabiduría, ni en el poder, sino que nos gloriamos en Ti, oh Cristo, la Sabiduría Hipostática del Padre, porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la humanidad.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

La dulce boca de Cristo Dios te mostró bendito y tesoro seguro del reino; por tanto, te cantamos, oh apóstol Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Sobre la roca de tu teología, Jesús, el Maestro, estableció inquebrantablemente la Iglesia, y en ella te glorificamos, oh apóstol Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

¡Cuánto mayor que los ángeles era Pedro en el cuerpo! Porque Cristo Dios dijo que en Su venida radiante sería juez y sería co-entronizado.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh tú que no conociste el matrimonio, que diste a luz a Dios en la carne: hazme firme e inquebrantable ante los asaltos de las pasiones, porque no tenemos otro ayudante que tú, oh puro.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Oh Señor, tú eres la confirmación de aquellos que huyen a Ti, Tú eres la Luz de aquellos en la oscuridad, y mi espíritu te canta.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Has sido puesto como piedra preciosa de fundamento para las almas de los fieles, piedra angular del Salvador y Señor.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Oh bienaventurado Pablo, ruega que sobre tus cimientos se asienten firmemente los esplendores de las más loables virtudes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siempre llevando perfectamente la mortalidad de Jesús en tu cuerpo, oh Pablo, fuiste considerado digno de la vida verdadera.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos nosotros, los cristianos, te hemos adquirido como baluarte y refugio, y te glorificamos sin cesar, oh tú que no conociste el matrimonio.

Katabasia

de la temporada

Himno de la sesión

Tono 8

¿Qué mazmorra no te tuvo prisionero? ¿Qué Iglesia no te tuvo como orador? Damasco te exalta, oh Pablo, porque te conoció cegado por la luz; y Roma, que recibió tu sangre, se jacta en ti; pero Tarso se regocija aún más y te ama, honrando tu infancia. Oh Pedro, roca de la Fe, y Pablo, gloria del mundo entero, viniendo juntos desde Roma, haznos firmes.

ODA 4

Canon del Santo Apóstol Pedro

¡Este es nuestro Dios, que se ha encarnado de la Virgen y ha deificado nuestra naturaleza! Cantándole, clamemos en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Como prometió, Cristo te hizo un divino pescador de hombres para su Iglesia, encomendándote a ti primero el timón.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Suplicado por ti, oh Pedro, que Jesús, el Dador de la vida, Quien te dio la autoridad para atar y desatar, sea misericordioso conmigo.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Ora fervientemente, oh Pedro, para que el reino de Cristo se abra a aquellos que honran tu memoria divina con fe inquebrantable.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh Señora Soberana de todos los himnos, Dadora de Dios, habiendo limpiado mis malos pensamientos con tus súplicas, muéstrame como fructífero, Oh Madre del Dios de todos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Tú montaste tus corceles, oh Señor, tus apóstoles, y tomando sus bridas en tus manos, tu carro se convirtió en salvación para aquellos que cantan con fe: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Una vez Saulo, agachado como un león, destruyó con ira la Iglesia de Cristo; pero fue apresado por la voz divina del Cordero de Dios, a quien había perseguido, y que le confió su rebaño como pastor.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

El que iluminaría al mundo entero quedó ciego; pero Ananías fue enviado a él, impartándole iluminación de alma y cuerpo a través de la revelación divina, y mostrándolo como un vaso escogido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como es debido, Pablo da de beber a Damasco; porque de él, como del jardín del paraíso, brotó una vez una gran fuente de aguas divinas que regaron abundantemente toda la tierra con el conocimiento divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor ha derribado a los poderosos de sus tronos, como decía la Virgen Madre, y de bienes divinos ha colmado a los hambrientos, que gritan con fe: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Katabasia

de la temporada

ODA 5

Canon del Santo Apóstol Pedro

Habiéndonos adquirido el pueblo elegido por Tu sangre, oh Señor, concédenos la paz, preservando Tu rebaño en la unidad de mente.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Aquel que por el amor recibió confianza delante de Dios, se ha convertido convenientemente en maravilloso, aunque era un pescador ignorante, y ahora hace las maravillas más gloriosas por medio de la gracia.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Tu piadoso apóstol, oh Cristo, no habiendo adquirido oro ni plata por ti, sino virtud, ha sido enriquecido por el poder de los milagros.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Por tu palabra eficaz los pies y las coyunturas de los cojos fueron enderezados, porque las cosas más gloriosas fueron realizadas por el Espíritu divino.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Dios se encarnó, oh puro, unido hipostáticamente a la carne que recibió de ti, pero permaneciendo inmutable e incorpóreo en su naturaleza divina.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Ilumínanos, oh Señor, con tus mandamientos, y con tu brazo en alto, concédenos tu paz, ¡oh, amante de la humanidad!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Elegiste la verdadera alabanza, oh Apóstol Pablo, llevando siempre como trofeo la Cruz de Cristo Rey.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Para ti el vivir es Cristo, y el morir es una excelente adquisición; porque por amor fuiste crucificado con Aquel que fue crucificado por nosotros, oh glorioso Pablo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Verdaderamente te regocijas en el Señor, oh honorable Pablo, habiendo partido del cuerpo y pasado a Cristo Dios, el Dador de la vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Suplica siempre a tu Hijo y Dios nuestro, oh María pura que no conocías el matrimonio, que envíe Su misericordia sobre nosotros, los fieles.

Katabasia

de la temporada

ODA 6

Canon del Santo Apóstol Pedro

Durante tres días, oh Cristo, Jonás yació dentro del monstruo marino, prefigurándose a Ti, el Inmortal, porque Tú yaciste muerto voluntariamente durante tres días en el corazón de la tierra.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Como en otro tiempo con tu diestra salvaste a Pedro, que caminaba a pie sobre las aguas, oh Cristo, así me salvas a mí, que me ahogo en medio de la tempestad de crueles peligros, porque estás lleno de bondad amorosa.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Abandona las cosas que no son esenciales, oh Pedro, y alcanza las cosas que son esenciales; y como un mercader buscaste manifiestamente a Cristo: la Perla sin precio.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh Pedro, mataste a los que sin pensar trataron de tentar al Espíritu Santo, a quien antes habías teologizado, confesándolo abiertamente como Dios, oh bendito.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Tú has dado a luz para nosotros a la Palabra encarnada de Dios que trasciende toda la naturaleza; por tanto, con los labios y el alma te profesamos ser Teotocos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Derramaré mi oración al Señor, ya Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida se ha acercado al Hades, y como Jonás te ruego: levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Despreciando todas las cosas bellas del mundo, fuiste herido por el amor del Maestro y por el deseo de la salvación común de la humanidad, queriendo dar testimonio de Él, oh bendito Pablo. Ora ahora en nombre del mundo entero.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Como excelente emulador del Maestro, revestido de Él, oh Pablo, tú eras verdaderamente todo para todos los hombres, para que pudieras adquirir y salvar a todo el pueblo; y persiguiendo los confines del mundo para Cristo, verdaderamente los salvaste.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como es justo, Cristo te ha dado vida en los cielos, oh apóstol Pablo; porque tú no quisiste una ciudad que mora aquí, oh bendito, sino que fuiste un fiel ministro y celebrante de sus misterios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor te miró desde arriba, restaurando mi naturaleza, en que Él es poderoso; y que haces obras poderosas, oh inmaculada Dadora de Dios, por medio de ti mi Dios me ha salvado de la corrupción, porque Él está lleno de misericordia.

Katabasia

de la temporada

Kontaquio

Tono 2

A los predicadores firmes y divinamente elocuentes, los más destacados de tus apóstoles, oh Señor, has recibido para el descanso y delicia de tus cosas buenas; porque Tú has aceptado sus dolores y muerte como mayores que cualquier ofrenda quemada, Oh Tú, Quien solo conoces los corazones de toda la humanidad.

Ikos

Llena mi lengua de luz, oh mi Salvador, y habiendo ensanchado mi boca y llenándola, ten piedad de mi corazón, para que pueda hablar, seguir y enseñar lo que primero debo hacer; porque Tú dijiste que el que hace y enseña es grande. Porque si hablo solamente, y no actúo, soy considerado como metal que suena. Por lo tanto, concédeme que hable cosas apropiadas y haga lo que sea provechoso, oh Tú, Quien solo conoces los corazones de toda la humanidad.

ODA 7

Canon del Santo Apóstol Pedro

Bendito eres Tú, oh supremamente exaltado Dios de nuestros padres, oh Hijo unigénito y Verbo sin principio, que existías en el principio con el Padre y el Espíritu.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Castigado por la divina providencia de Cristo, se te permitió emular al Misericordioso, oh Pedro, para que tu angustia por negarlo antes de que Su sufrimiento pudiera ser mitigado.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Resucitado de entre los muertos, se te apareció Cristo, el primero llamado y muy amado, como el justo glorioso que había de presidir primero a los apóstoles.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

El Maestro, sanando tu triple negación ante su sufrimiento, oh Pedro, confirmó tu amor con una triple pregunta divinamente pronunciada.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Tú llamaste al Dios que todo lo ve la Palabra como testigo de tu amor por Cristo, oh Pedro; por tanto, te confió el rebaño amado.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Todos te bendecimos como Madre del Dios de todos, que concibió en la carne de tu vientre el Verbo pre-eterno que resplandeció de Dios Padre.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

En la llanura de Dura, el tirano colocó una vez un horno para atormentar a los Portadores de Dios; y allí los tres jóvenes cantaron himnos al único Dios, y los tres juntos cantaron diciendo: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

El que en los últimos tiempos fue llamado y superó a todos los demás en celo, se convirtió en el sello y la corona de tus apóstoles, oh Cristo. Con él el pueblo de la Iglesia te canta: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Aunque Pablo, el prisionero, primero persiguió a Tu Iglesia, oh Cristo, más tarde reemplazó su anterior ferocidad con celo por Ti; y reunió a las naciones, que cantan: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Habiendo predicado el Evangelio a todos desde Jerusalén, lo llevaste por todo el mundo, oh Pablo, enseñando hasta los confines de Ilírico, exclamaste en alta voz: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Asombrado, llegaste al tercer cielo, oh tú que eres noéticamente rico; oíste palabras inefables y clamaste en voz alta: ¡Gloria al Padre y al Hijo trascendentes, ya la refulgencia igualmente entronizada del Espíritu de Dios que escudriña las profundidades!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como lluvia sobre el vellón Cristo Dios descendió sobre ti, oh Virgen, y saliendo de ti en la

carne, unió las cosas que antes estaban separadas, otorgando así la paz en la tierra y en el cielo. ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Katabasia

de la temporada

ODA 8

Canon del Santo Apóstol Pedro

Cristo, que lleva todas las cosas en su gloria inaccesible, roció a los venerables hijos en medio de la llama, que le gritaron en voz alta: ¡Benedicid al Señor, obras todas del Señor!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

El Maestro te predijo: “Extenderán tus brazos y te atarán a una cruz”, y te ordenó que lo sigieras; por lo cual clamas en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Obrando maravillas, por la palabra de la gracia sanaste a Eneo que estaba gravemente paralizado, y resucitaste a Tabita de entre los muertos; por lo que clamaron: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh Cristo, que anunciaste a Pedro que las naciones fueron limpiadas, por el resplandor espiritual, purifica mis pensamientos, porque clamo en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh Santísima Virgen que has dado a luz a Dios, la Palabra en la carne, alejando las tinieblas de mi alma con tus súplicas, e iluminándome que clamo en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Glorificado en la montaña sagrada, el Señor reveló el misterio de la Siempre Virgen a Moisés en las llamas de la zarza ardiente: alabadlo y exaltadlo supremamente a través de todas las edades.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Pablo se unió a ti por tu amor y experimentó un gran cambio; porque el glorioso no vivió para sí mismo, oh Compasivo, sino que te tuvo viviendo dentro de él a lo largo de todas las edades.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Tú desposaste a la Iglesia con Cristo, presentándola a Él como una novia; porque se te mostró como su escolta de bodas, oh Pablo, el portador de Dios. Por tanto, te glorifica por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Peleaste la buena batalla, y acabando lícitamente tu carrera, conservaste el tesoro de la Fe. Por tanto, has sido tenido por digno de las coronas de justicia, oh Pablo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh trono de fuego del Señor! ¡Alégrate, oh Virgen, Esposa soltera! ¡Alégrate, nube que resplandeció el Sol de justicia, a quien exaltamos supremamente por todas las edades!

Katabasia

de la temporada

ODA 9

Canon del Santo Apóstol Pedro

Con himnos te exaltamos, oh Esposa gloriosa, y santísima Teotocos, que has dado a luz al Creador de todas las cosas, visibles e invisibles.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Tu excelente gracia es justamente glorificada, porque tu misma sombra disipa los sufrimientos de los enfermos, oh Pedro; por tanto, te engrandecemos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Bendito sea Pedro, que con inefable poder divino derribó a Simón el Mago, que por medio de la brujería se había elevado a las alturas de los aires.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Por tus súplicas concede el perdón de los pecados, aclaración del corazón y alegría de espíritu a los que cantan tu memoria, oh apóstol.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

Oh Pedro, todas tus palabras, reliquias y polvo están llenos de gloria, santidad y milagros para aquellos que con fe se inclinan con amor ante tus cadenas divinas.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros.

El fruto de tu vientre hizo que el corista celestial anunciara "¡Alégrate!" en alta voz a ti que has dado a luz a la alegría, para cantar tu nombre.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Canon del Santo Apóstol Pablo

Has traspasado los límites de la naturaleza, habiendo concebido al Hacedor y al Señor, y te has convertido en una puerta de salvación para el mundo; por lo cual te engrandecemos sin cesar, oh Teotocos.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Nos inclinamos ante tus cadenas, que como un malhechor llevaste por Cristo, oh Pablo, y besamos las llagas que llevaste en tu cuerpo glorioso y victorioso.

Stijo: San Pablo, ruega por nosotros.

Ahora te has ido hacia Aquel a quien deseabas incesantemente, oh apóstol; y habitando en ti como un siervo, con súplicas incesantes atraes a tus siervos hacia ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cristo ya no es visible para ti en las sombras o en un reflejo, sino que lo miras cara a cara, y Él te reveló perfectamente el entendimiento de la Deidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh santísima Madre de Dios, tú fuiste la gloria de los apóstoles de Cristo, la gloria de los mártires y el fundamento de los profetas; por tanto, todos te engrandecemos como conviene.

Katabasia

de la temporada

Exapostilario

Cantemos todos los primeros entre los apóstoles, los piadosos Pedro y Pablo, las luminarias universales, los predicadores de la fe, las trompetas divinamente tocadas, los oradores de dogmas, los pilares de la Iglesia y los destructores de la falsedad. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh doncella divinamente gozosa, Madre de Dios y Virgen, grande y glorioso es el misterio de tu parto, proclamaron los profetas, enseñaron los apóstoles y confesaron los mártires; los ángeles lo cantan, y los hombres se inclinan ante Él.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía.: "Llamado desde lo alto...":

Stijo: Alabarlo tocando trompetas, alabarlo con arpas y cítaras;

Cuando el Salvador hizo la pregunta a los doce discípulos y apóstoles: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?", Pedro, el primero de los apóstoles, recibiendo la gracia del cielo, contestó teologizando, clamando claramente: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" Por tanto, él es apropiadamente bendecido como quien recibió revelación de lo alto, recibiendo correctamente la autoridad para desatar y atar.

Stijo: Alabarlo con tambores y danzas, alabarlo con trompas y flautas;

Cuando Cristo, el Verbo de Dios que se reveló a sí mismo a través del Padre, preguntó: "¿Quién suponéis que soy yo?", hablasteis a todos con divina elocuencia, y al instante clamasteis en alta voz: "Tú eres el Hijo de el Dios vivo!" Por tanto, recibiste como recompensa las palabras del Salvador: "¡Bendito seas, Simón, hijo de Jonás!" Porque Dios glorifica a los que le glorifican y los llama a un rico deleite; y Él te puso como la roca sin vergüenza, el fundamento y la tierra de la Iglesia.

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes

Llamado de lo alto, y no por los mortales, cuando una oscuridad terrenal cubrió tus ojos corporales, poniendo así fin a tus planes impíos, una luz celestial iluminó tus ojos noéticos, revelando la belleza de la piedad. Por tanto, reconociste a Cristo nuestro Dios Quien sacó la luz de las tinieblas. A Él rogad, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Como predicador de Cristo jactándose de la Cruz, más que otros has discernido el ardorísimo amor divino que une al Deseado a quienes lo miran. Por lo cual te llamaste a ti mismo prisionero de Cristo, quien deseó la carga de los peligros como algo más dulce que cualquier alimento, y que vivió para tu Maestro. A Él rogad, que salve e ilumine nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Cosme el Monje,

Tono 6

Ha llegado la fiesta más honrosa de los apóstoles para la Iglesia de Cristo, trayendo salvación para todos nosotros. Por lo tanto, místicamente trenzando himnos para ellos, digamos: ¡Alégrate, oh lámparas, de aquellos que están en la oscuridad, derramando rayos del Sol noético! ¡Alégrate, oh Pedro y Pablo, cimientos inquebrantables de las

doctrinas divinas, amigos de Cristo, vasos preciosos! Venid en medio de nosotros, otorgando dones inateriales a aquellos que alaban vuestra fiesta con himnos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, tú eres la vid verdadera que ha brotado para nosotros el Fruto de la vida. Te suplicamos: Ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

de San Pedro

Tono 4

Oh primero entronizado entre los apóstoles y maestros del mundo entero: ruega al Maestro de todos, que conceda paz al mundo y gran misericordia a nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon a San Pedro

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

La dulce boca de Cristo Dios te mostró bendito y tesoro seguro del reino; por tanto, te cantamos, oh apóstol Pedro.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

La dulce boca de Cristo Dios te mostró bendito y tesoro seguro del reino; por tanto, te cantamos, oh apóstol Pedro.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Sobre la roca de tu teología, Jesús, el Maestro, estableció inquebrantablemente la Iglesia, y en ella te glorificamos, oh apóstol Pedro.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¡Cuánto mayor que los ángeles era Pedro en el cuerpo! Porque Cristo Dios dijo que en Su venida radiante sería juez y sería co-entronizado.

de la ODA 6 del canon a San Pablo

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Despreciando todas las cosas bellas del mundo, fuiste herido por el amor del Maestro y por el deseo de la salvación común de la humanidad, queriendo dar testimonio de Él, oh bendito Pablo. Ora ahora en nombre del mundo entero.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Como excelente emulador del Maestro, revestido de Él, oh Pablo, tú eras verdaderamente todo para todos los hombres, para que pudieras adquirir y salvar a todo el pueblo; y persiguiendo los confines del mundo para Cristo, en verdad los salvaste.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como es justo, Cristo te ha dado vida en los cielos, oh apóstol Pablo; porque tú no quisiste una ciudad que mora aquí, oh bendito, sino que fuiste un fiel ministro y celebrante de sus misterios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor te miró desde arriba, restaurando mi naturaleza, en que Él es poderoso; y que haces obras poderosas, oh inmaculada Dadora de Dios, por medio de ti mi Dios me ha salvado de la corrupción, porque Él está lleno de misericordia.

Tropario

de San Pedro

Tono 4

Oh primero entronizado entre los apóstoles y maestros del mundo entero: ruega al Maestro de todos, que conceda paz al mundo y gran misericordia a nuestras almas.

Kontaquio

de San Pablo

Tono 2

A los predicadores firmes y divinamente elocuentes, los más destacados de tus apóstoles, oh Señor, has recibido para el descanso y delicia de tus cosas buenas; porque Tú has aceptado sus dolores y muerte como mayores que cualquier ofrenda quemada, Oh Tú, Quien solo conoces los corazones de toda la humanidad.

El Proquimeno

Tono 8

Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines de la tierra sus palabras. (dos veces)

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Por toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines de la tierra sus palabras.

La Epístola

2 Corintos (11:21-30)

21 Lo digo para vergüenza vuestra: ¡Cómo hemos sido nosotros tan débiles! Pero a lo que alguien se atreva —lo digo disparatando—, también me atrevo yo.

22 ¿Que son hebreos? También yo. ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo.

23 ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles; muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte.

24 De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno;

25 tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y un día en alta mar.

26 Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos,

27 trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa.

28 Y aparte todo lo demás, la carga de cada día: la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

30 Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Los cielos confesarán Tus maravillas, oh Señor, y Tu verdad en la congregación de los santos.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios que es glorificado en el concilio de los santos.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (16:13-19)

13 Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

14 Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

15 Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

16 Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

17 Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Ahora yo te digo: tú eres Pedro*, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

19 Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Verso de Comuni3n

Por toda la tierra sali3 su sonido, y hasta los confines de la tierra sus palabras.